

# ***Queering* la reflexividad etnográfica: minería y género en los Andes peruanos**

**Ali Heuser**



<https://orcid.org/0000-0002-0498-7370>

Universidad de Viena, Austria / Universidad de Kassel, Alemania

[ali.heuser@univie.ac.at](mailto:ali.heuser@univie.ac.at)

## **RESUMEN**

*En este artículo se exploran las intersecciones entre género y poder en los Andes peruanos donde las poblaciones locales se ven afectadas por las operaciones de minería a gran escala enmarcadas en estructuras extractivistas y patriarcales. Con el objetivo de desarrollar una reflexión metodológica al respecto del queerness en la investigación etnográfica, se visibilizan los desafíos relacionados con la negociación de múltiples posicionalidades en el campo basado en la experiencia de una investigación cualitativa. La propuesta reflexiona sobre las estrategias metodológicas empleadas para enfrentar las tensiones y dinámicas patriarcales en el campo, ofreciendo nuevas perspectivas sobre la investigación etnográfica en regiones donde el control de los cuerpos y los territorios está en disputa por la actividad minera.*

**Palabras clave:** *Género, Etnografía queer, Interseccionalidad, Patriarcado, Minería*



ANTHROPOLOGICA/AÑO XLIII, N° 54, 2025, pp. 227-258

Recibido: 10/02/2025. Aceptado: 16/06/2025.

<https://doi.org/10.18800/anthropologica.202501.007>

## **Queering Ethnographic Reflexivity: Mining and Gender in the Peruvian Andes**

### *ABSTRACT*

*This article explores the intersections of gender and power in the Peruvian Andes where local populations are affected by large-scale mining operations framed within extractivist and patriarchal structures. Aiming to develop an ethnographic reflection on queerness in research the study highlights the challenges of negotiating multiple positionalities through the lens of qualitative fieldwork experience. The article reflects on the methodological strategies employed to address tensions and patriarchal power dynamics in the field, offering new perspectives on ethnographic research in regions where the control of bodies and territories is contested due to mining activity.*

**Keywords:** *Gender, Queer ethnography, Intersectionality, Patriarchy, Mining*

Un día, durante una estancia de investigación etnográfica, recorría las calles de Bambamarca, una pequeña ciudad en el norte de Perú, siguiendo las huellas de las protestas antimineras en los Andes. En esta región de Cajamarca, hubo una fuerte resistencia al proyecto minero de Conga en el 2012 (De Echave & Diez, 2013). Mientras caminaba por el pueblo, un grupo de jóvenes se me acercó. Me miraron, y, desde el otro lado de la calle, uno de ellos comentó en tono de broma: «¿Eres hombre o mujer?» (Nota de campo, 22 de febrero de 2023). Esta experiencia marcó mi entrada al campo de la etnografía en contextos mineros. A partir de mi apariencia se puede suponer que *no soy del pueblo*, sin embargo, argumento en este artículo que no es únicamente la percepción de una persona *del extranjero* que llamó la atención, sino una confusión sobre el investigador al no encajar en las normas de género establecidas socialmente a nivel local. Abordo en este artículo la reflexividad etnográfica desde una perspectiva *queerfeminista* con el objetivo de visibilizar una de muchas historias subjetivas e incorporadas sobre el papel de la identidad de género en un contexto minero. Analizo los desafíos y estrategias metodológicos que surgen cuando la identidad de género no se ajusta a la cisheteronormatividad del entorno investigado, sino que proviene de una posición disidente o *queer*.<sup>1</sup>

Exploro así el lugar que ocupa el género —como identidad social— en la investigación etnográfica en contextos mineros y su incidencia en la producción de conocimiento, reconociendo que la identidad de género, en intersección con otros factores de diferencia social como la etnicidad, la clase social y la edad, condiciona la producción del saber antropológico y la posicionalidad del investigador (Crenshaw, 1989; Haraway, 1988; Jones *et al.*, 2023). A pesar de estudios interseccionales y decoloniales que abordan el tema del extractivismo

---

<sup>1</sup> El término *queer* define categorías no normativas y fluidas de múltiples identidades sexuales, de género y otras identidades marginadas (Muñoz, 2010).

minero (Caretta, 2020; Cielo & Coba, 2018), hasta ahora, la cuestión de género no suele ser una temática dominante; y, si se tematiza, muchas veces se reduce al tema de las mujeres (Breslin, 2022). Particularmente, existe una ausencia en estudios sobre la discriminación y violencia contra las personas LGBTI (Guerra Vilcapoma, 2021). Retomar una perspectiva *queerfeminista*, que comprende las relaciones de género como relaciones de poder (Nightingale & Harcourt, 2021), es relevante porque los conflictos mineros no solo impactan a las poblaciones locales de manera diferenciada por género (Cuadros Fallas, 2010), sino también a les investigadores que trabajan en estas regiones —como argumento en este artículo—. Mientras que evaluaciones éticas de los las universidades para garantizar la seguridad de les participantes y la protección de los datos son comunes, apenas se abordan los posibles desafíos éticos, emocionales, físicos y personales para les investigadores (Clark, 2017). Como Zaman *et al.* (2021), Kani Khan (2021) y Freed (2024) han mostrado, posibles riesgos del trabajo de campo para investigadores femeninos y/o *queer* son preocupaciones por la seguridad, afectación a la salud física y mental, miedo a la violencia, hasta la exposición al trauma.

Para analizar los desafíos metodológicos vinculados al nexo género-poder, retomo la teoría de la *performatividad de género* según Judith Butler (1990), la cual sostiene que el género no es una identidad fija o preexistente, sino que se reitera y produce a través de la interacción social (Butler, 1990; West & Zimmermann, 2014). En crítica a una perspectiva de vulnerabilidad enfatizo la capacidad de agencia en intervenir en las relaciones de poder a través del desarrollo de estrategias de autocuidado dentro del ámbito de la investigación (Mügge, 2013; Gailey & Prohaska, 2011). A partir de mi propia experiencia, analizo cómo podemos negociar los múltiples desafíos que enfrentamos como mujeres y disidencias al realizar trabajo de campo etnográfico en contextos mineros.

Las siguientes páginas invitan a acompañar una historia *queer* de trabajo de campo etnográfico en el contexto minero y a reflexionar sobre la producción de conocimiento determinada por las relaciones de poder vinculadas a la cuestión de género (Brim & Ghaziani, 2019). A continuación se describe el diseño de investigación bajo un enfoque metodológico decolonial y colaborativo. Analizo los desafíos enfrentados durante el trabajo de campo desde una posicionalidad *queer* y planteo posibles estrategias metodológicas. Cuestionando las prácticas de investigación establecidas desde una aproximación performativa de género, subrayo la contribución de una mirada *queerfeminista*, y cierro con un breve horizonte de reflexión hacia futuras investigaciones.

DISEÑO METODOLÓGICO Y CASO DE ESTUDIO

Esta contribución presenta una historia *queer* del trabajo de campo realizado en Cajamarca y Cusco, dos regiones andinas del Perú, durante el 2023 y 2025. La investigación cualitativa se realizó en el marco de una tesis doctoral sobre el tema de las transformaciones de relaciones de género en la protesta social. Los métodos de recopilación de datos fueron la observación participante, entrevistas semiestructuradas y conversaciones informales; posteriormente los datos se evaluaron mediante un análisis cualitativo del contenido. Los principales interlocutores fueron defensores ambientales, dirigentes de las organizaciones sociales, miembros de ONG ambientalistas y feministas, instituciones políticas y otros actores clave de la protesta social. Del material empírico, en total 91 conversaciones informales/entrevistas (E) y 43 notas de campo (NC), se seleccionaron 19 para este artículo bajo el criterio de su aporte a la reflexividad<sup>2</sup>.

Tabla 1. *Material empírico e interlocutores de la investigación*

Fecha	Lugar	Material	Interlocutor/Contexto
21/02/2023	Choropampa	FFI NC-01	Reflexión personal
22/02/2023	Bambamarca	FFI NC-02	Subgerente de medio ambiente
15/03/2024	Espinar	FFII NC-08	Asociación de Mujeres Defensoras del Territorio y la Cultura K’ana
22/03/2024	Espinar	FFII NC-11	Marcha por el Día del Agua
05/04/2024	Espinar	FFII NC-12	Reflexión personal sobre la cuestión <i>queer</i>
09/04/2024	Velille	FFII NC-15	Participantes del paro en Velille <sup>3</sup>
23/04/2024	Espinar	FFII NC-20	Actor de la sociedad civil
14/05/2024	Espinar	FFII NC-26	Miembros del colectivo Lee K’ana
21/05/2024	Espinar	FFII NC-33	Reflexión personal
08/06/2024	Lima	FFII NC-37	Taller artístico Festival Pluma Desobediente
01/02/2025	Espinar	FFIII NC-02	Conversatorio abierto para entrega de resultados
24/01/2023	Virtual	FFI E-01	Miembro de la ONG Grufides

<sup>2</sup> El material empírico usado para este artículo se basa en trabajo de campo en la región de Cajamarca (Bambamarca, Hualgáyoc y Choropampa, Chota) y la región de Cusco (Yauri, Espinar y Velille, Chumbivilcas). Algunas entrevistas fueron realizadas en la ciudad de Cusco, Lima o de manera virtual debido a las disponibilidades y ubicaciones de interlocutores clave, pero temáticamente se referían a los lugares descritos.

<sup>3</sup> «Cusco: realizan paro en Velille por ruptura de diálogo con la minera Las Bambas» (2024).

Fecha	Lugar	Material	Interlocutor/Contexto
02/04/2025	Lima	FFII E-02	Miembro de la Red Muqui
20/05/2024	Espinar	FFII E-23	Miembro de la Federación Unificada de Campesinos (FUCAE)
24/08/2024	Cusco	FFII E-32	Miembro de la Asamblea Popular de Cusco
24/01/2025	Cusco	FFIII E-01	Miembro de la ONG Flora Tristán
02/02/2025a	Espinar	FFIII E-09	Defensora ambiental y miembro de ADEPAMI
02/02/2025b	Espinar	FFIII E-11	Miembro de Yana Yawar
03/02/2025	Cusco	FFIII E-12	Política y congresista del Cusco
04/02/2025	Lima	FFIII E-13	Miembro de la ONG CooperAcción

Las regiones Cajamarca y Cusco en los Andes peruanos se caracterizan por ser territorios marcados por la actividad extractivista<sup>4</sup> y disputas socioambientales vinculadas a la gran minería, «estructuradas por relaciones de poder desiguales entre los actores involucrados» (Dietz & Engels, 2017, traducción propia). Las provincias Espinar y Chumbivilcas forman parte del Corredor Minero del Sur Andino que atraviesa las regiones de Apurímac, Cusco y Arequipa y es considerado un eje clave para la producción nacional del cobre (Ministerio de Energía y Minas, 2021). A lo largo del corredor están ubicadas las minas de cobre Las Bambas (en Cotabambas, operada por MMG), Tintaya-Antapaccay (en Espinar, operada por Glencore) y Constancia (en Chumbivilcas, operada por Hudbay). Casi toda la región del Corredor Minero del Sur Andino se caracteriza por una conflictividad permanente tanto en los centros poblados cercanos a los sitios de extracción como a lo largo de la vía de transporte por el impacto ecológico y social de la gran minería (Maquet *et al.*, 2024; De Echave *et al.*, 2022). Para abordar el tema de las estructuras de poder patriarcales en el territorio minero, y más específicamente en el contexto de la protesta social para mi tesis del doctorado, viajé varias veces a Espinar durante tres años seguidos entre el 2023 y 2025. En 2024 residí en Yauri, ciudad capital de la provincia de Espinar, durante un periodo de tres meses. El conflicto minero en Espinar representa un caso emblemático

<sup>4</sup> El término (neo)extractivismo se refiere a una mirada crítica al modelo de desarrollo político y económico basado en la explotación de grandes cantidades de materias primas, a menudo sin procesar, en las periferias para exportarlas en los centros del capitalismo global (Acosta, 2011; Svampa, 2012; Gudynas, 2009). Según Acosta (2011, p. 2) en la práctica, ha sido un «mecanismo de saqueo y apropiación colonial y neocolonial» el cual se reproduce en varias dimensiones (por lo tanto, hablo también de *extractivismo de conocimiento* en este artículo, véase p. 11).

por su larga historia de extracción minera y estallidos sociales (Entrevista, 4 de febrero de 2025). El proyecto Tintaya se implementó en 1985 y fue durante casi tres décadas la única actividad minera formal a gran escala en la región de Cusco y su presencia marcó el inicio de una expansión constante de la minería de cobre en el Corredor Minero Sur Andino (De Echave *et al.*, 2022, p. 110). En Espinar, actores de la protesta social han criticado por décadas la explotación de recursos, la falta de responsabilidad empresarial y la distribución desigual de los beneficios de la minería. Cabe mencionar que las poblaciones locales no necesariamente están en contra de la actividad minera en sí, como enfatiza una de las lideresas de Espinar: «Cuando uno hace protesta no necesariamente es antiminero» (Entrevista, 1 de febrero de 2025).

En Espinar, el tema de los derechos de la comunidad LGBTI no suele ser un tema ampliamente debatido en la sociedad civil. Esto se debe a que Espinar es considerada una de las provincias más conservadoras del sur andino y del Perú en general. El impacto socioambiental de la actividad minera genera una gran preocupación en la población local y a menudo las demandas de justicia ecológica y de beneficios económicos suelen priorizarse sobre las demandas de género (Entrevista, 24 de agosto de 2024). Según mis interlocutores, el tema de los derechos LGBTI «no ha salido en estos tiempos de conflicto», es decir, que no ha formado parte de la agenda de lucha ni de la plataforma política. Aunque el tema se considera un tabú, en algunas ocasiones durante el proceso de defensa territorial contra la mina se mencionó «algo así de diversidad» (Entrevista, 3 de febrero de 2025). Aunque no forma parte de la agenda de la protesta social, el tema de la discriminación contra la población LGBTI en Espinar es bastante complejo y estrechamente ligado al contexto sociopolítico a nivel nacional. En la población espinarense persiste la idea de que «los gays si hay, pero están escondidos», siendo muchas veces marginalizados, hasta el punto de que «tienen que migrar» debido a su condición de no encajar en el orden social heteronormativo (Nota de campo, 14 de mayo de 2025; Entrevista, 2 de febrero de 2025b). La exclusión de minorías sexuales no es un fenómeno exclusivo de la provincia de Espinar, sino una realidad común en América Latina (Gómez Cabal, 2021, p. 2375). En Perú, las poblaciones LGBTI enfrentan vulneraciones de derechos y barreras específicas en el acceso a la justicia, muchas veces marcadas por violencia prejuiciosa que genera ansiedad y temor (Guerra Vilcapoma, 2021; Gómez Cabal, 2021). Entender el contexto sociopolítico e histórico de la situación de las minorías sexuales en Perú es inevitable para la siguiente reflexión metodológica, ya que las dinámicas sociales en el contexto minero son marcadas por una historia de despojo de cuerpos

y territorios bajo las economías extractivistas y patriarcales (CMCTF, 2017; para el caso de Espinar véase Heuser, 2025a). Autores como Silva Santisteban (2017), Svampa (2018) y el Colectivo de Miradas Críticas del Territorio (CMCTF, 2017) subrayan la hipermasculinización de los territorios mineros, refiriéndose a una tendencia de intensificación de las estructuras patriarcales preexistentes en las zonas mineras tras una monetarización de la zona, un aumento de la violencia en contra de las mujeres y disidencias y su exclusión en espacios de negociaciones políticas y toma de decisiones.

## PREMISAS DE UNA INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICA DECOLONIAL

Al inicio de cada trabajo etnográfico surge la pregunta de cómo construir el campo de investigación y cómo acceder a él, así como la reflexión sobre nuestra propia posición social como investigadore, especialmente cuando se entrelazan distintas geografías entre el sur y el norte global (Bendix *et al.*, 2020). En este caso, la posicionalidad del investigadore y autore de este artículo puede ser caracterizada como blanca, *queer* y afiliada a una universidad europea, con todos los privilegios que eso trae consigo en términos simbólicos e imaginarios, así como de acceso a recursos económicos, de libertad de movimiento y de poder elegir un campo de investigación (Appadurai, 2006). Mi lugar de origen fue un tema recurrente de preguntas durante el trabajo de campo, poniéndome en una posición de tener que explicar, reflexionar y legitimar mi presencia en el campo. Sin embargo, al conocer mi trayectoria personal (había vivido en el Perú por varios años anteriormente) en la mayoría de los casos los actores locales me incluían en sus entornos diciéndome «ya conoces mi tierra» o «ya te vas a quedar aquí» (Nota de campo, 24 de enero de 2023; Entrevista, 2 de abril de 2024). Aunque no es posible resolver las dinámicas de poder estructurales en el marco de una tesis doctoral, considero relevante nivelar las interacciones en el campo con métodos participativos para no reproducir dinámicas neocoloniales de un extractivismo de conocimiento (Godrie, 2025; Leff, 2015). En lo siguiente, discuto brevemente las posibilidades y limitaciones de una investigación participativa particularmente en el contexto minero.

A pesar de que la población local en Espinar está acostumbrada al flujo frecuente de investigadores, trabajadores, profesores y profesionales que suelen quedarse en Espinar temporalmente, han surgido críticas hacia formas de investigación académica no recíproca en las que se recoge conocimiento sin devolución (ni de los resultados ni del tiempo o compromiso de quienes investigan). Es decir,



no hay una posterior socialización de los resultados de manera accesible para la comunidad o una contribución material o epistemológica significativa (Grosfoguel, 2016). Para hacer frente a tal práctica de investigación basada en un extractivismo de conocimiento, este trabajo parte de una perspectiva feminista decolonial (Rivera Cusicanqui, 2010), buscando un diseño de investigación colaborativo, que se caracteriza por establecer relaciones más igualitarias con los participantes de la investigación. En esta línea, autores de la investigación de acción participativa plantean que la construcción del campo debe ser un proceso colaborativo con la comunidad (Oliveira Figueiredo, 2015; Jenkins, 2007); una idea relevante, pero difícil de implementar en una zona minera donde muchas veces no hay un actor colectivo y hay diversos intereses de la población local.

En mi experiencia, una de las dificultades centrales fue el requisito de la investigación participativa de tomar decisiones colectivas en conjunto con *la* comunidad porque el territorio minero en el cual me encontraba se caracteriza por una fuerte fragmentación social relacionada a la actividad minera. Por lo tanto, era difícil localizar *una* comunidad en el sentido de un cuerpo colectivo con el cual trabajar y tomar decisiones en conjunto. Además, *la* comunidad—más un proceso que un estado (Diez Hurtado, 1998)— siempre está en redefinición e irradiada de relaciones de poder. Por lo tanto, me surgieron dudas acerca de quién forma parte de lo colectivo y la posibilidad de construir un actor colectivo sin negar las diversas posicionalidades, demandas y experiencias vividas por los actores locales. Tras estas reflexiones, opté por una metodología etnográfica colaborativa que fomenta el diálogo y la cooperación entre diversos actores pero que no presupone que las personas se autoidentificarían como parte de *una* comunidad específica, considerando las discrepancias sociales presentes en el territorio (en este caso, entre los líderes y dirigentes de las organizaciones sociales, comunidades campesinas, ONG y otros actores de la protesta social). El objetivo de colaboración se materializó en diversas formas como la cosecha de papa, en reuniones y talleres de las organizaciones, en salidas de monitoreo del agua y en el acompañamiento en la vida cotidiana. Siguiendo a Diez Hurtado (1998), comprendo *la* comunidad local no como una estructura armónica y autocontenida, sino como una estructura social fluida y no estática. Para desarrollar el proyecto de investigación en concordancia con *la* comunidad (entendida como un entramado social amplio), hice un esfuerzo por acordar los objetos de la investigación con actores locales, aprender quechua para una mejor comprensión lingüística y cultural del contexto de la investigación y residí durante un largo periodo en el lugar para posibilitar un proceso de construcción de confianza. Sin embargo, debido a limitaciones

en términos de tiempo, financiamiento y requisitos institucionales, no se ha podido realizar una investigación plenamente participativa, como lo plantea Fals Borda (1979) y que requiere la toma de decisiones colectivas sobre todo el proceso de la investigación. El proceso de investigación fue acompañado por un autocuestionamiento como investigadore y guiado por el deseo de contribuir a la decolonización de la producción de conocimiento a través de la construcción de relaciones horizontales con los participantes de la investigación (Tuck, 2009). En esta línea, el trabajo de campo se fue construyendo en diálogo constante con los participantes y se caracterizó por una negociación continua del proyecto con los actores locales, considerando sus necesidades e imaginarios, desde la formulación inicial del interés de investigación hasta la socialización de los resultados en el territorio. En el 2025 se organizó un conversatorio abierto en la biblioteca del colectivo cultural Lee K'ana para socializar los resultados de la investigación basado en un informe con el título «Los cuerpos-territorios en defensa de la vida frente a la minería de cobre en Espinar».<sup>5</sup>

## DESAFÍOS DEL TRABAJO DE CAMPO DESDE UNA POSICIONALIDAD *QUEER*

En referencia a Nair Ambujam (2021, p. 192), tematizo en el siguiente párrafo las vulnerabilidades experimentadas por diversos investigadores académicos que se identifican como indígenas, mujeres, BIPOC, LGBTI para discutir posibles retos metodológicos relacionados y pensar en estrategias que pueden ser útiles para futuras investigaciones.

En abril de 2024, durante mi segunda estancia de trabajo de campo en Espinar, se realizó un bloqueo de carretera en Velille y decidí viajar a la provincia de Chumbivilcas con la esperanza de poder conversar con algunos de los dirigentes y conocer mejor sus trayectorias, demandas y experiencias de la protesta social.

Al llegar a Velille, encuentro el pueblo vacío. En la plaza de Armas, una señora me indica que todos están en el Estadio Paracollo, donde se convocó una asamblea. Subiendo rápidamente las escaleras de la tribuna del estadio me encuentro con tres comuneros y les pido permiso para asistir, lo que me conceden. Pero solo después de poco tiempo una señora sospecha que soy infiltrado de la empresa, pidiéndome que me retire. Afuera, converso con

---

<sup>5</sup> Dicho informe se encuentra accesible en la biblioteca municipal y en la biblioteca del colectivo Lee K'ana en Espinar.

algunos comuneros y les pregunto por los camiones que pasan atrás de nosotros, en un ritmo de cada 20 segundos. Me confirman que suele ser así todos los días. Esta es la realidad de la carretera minera, una infraestructura crucial para la economía extractivista. De pronto, más que por mi investigación, los comuneros se empiezan a interesar por mi país de origen. Me preguntan si «soy peruana» y al decirles que vivo en Espinar, dudan: «Pero si en Espinar hablan quechua». Respondo en quechua, aunque solo sé decir algunas frases. Entre ellos conversan en quechua y, entre risas, se dicen unos a otros que me llamen *hachun* (esposa de mi hijo). La situación es incómoda, pero se vuelve aún más tensa cuándo empiezan a sospechar de mí: «¿No trabajas en Las Bambas? [...] ¿Eres del servicio de inteligencia de Las Bambas?». Logro calmar la situación explicando nuevamente que soy estudiante de doctorado y enfatizando que «soy del lado del pueblo». Unos minutos después, se escuchan gritos llamando a movilizarse nuevamente para bloquear la carretera: «¡Vamos a la carretera! ¡Vamos! ¡Vamos pues! [...] ¡Señorita, vamos a la carretera!». «Señorita, buenas tardes [...] Vamos a franquear la carretera». Al preguntar si les puedo acompañar, me responden con un «sí, claro». Otros comuneros me invitan explícitamente que me una a ellos para apoyar la lucha. Se convoca una asamblea en la carretera, a la cual asisto de manera pasiva. No se me permite tomar fotos ni grabar audio. La señora que anteriormente me echó de la mesa de diálogo me dice, que «si realmente estoy del lado del pueblo», debería unirme a ella en la calle. Más tarde, se disculpa por su desconfianza y, al marcharse me pregunta si me quedará aún. Me quedo hasta la noche, soportando la lluvia. En un momento de refugio bajo un techo, las señoras a mi alrededor conversan animadamente sobre la huelga. Por las palabras «empresa» y «Las Bambas», entiendo el tema de la conversación, aunque la mayor parte es en quechua. Al notar mi presencia, una compañera dice «gringuita» y todas me miran. Les reitero que he venido a apoyar la huelga y que me alojo en Espinar. Una de las señoras, en tono de broma, me dice «vas a tener un hijo aquí» (Nota de campo, 9 de abril de 2024).

Esta narración aborda tres retos centrales de hacer etnografía en zonas mineras: la fragmentación social y desconfianza; la integridad física y mental en contextos de alta conflictividad; y las estructuras de desigualdad social arraigadas en el territorio minero.

La primera se refiere a las dificultades de hacer campo en zonas mineras caracterizadas por fuertes asimetrías de poder, violencia y represión de parte del Estado. Llegar a un territorio minero en momento de conflicto, donde las personas temen ser espiadas y reprimidas, puede generar un sentir de «desconfianza» (Nota de campo, 1 de febrero de 2025) hacia el investigador ajeno a la comunidad, particularmente cuando la comunidad tiene dudas sobre su identidad e intenciones.

Esta situación está vinculada con la necesidad de autoprotección de los actores de la protesta por un alto nivel de difamaciones y de criminalización de la protesta por el lado de actores estatales y empresariales. Sin embargo, a lo largo del proceso de investigación la percepción de mi persona en el campo se transformó. Cuando, en primeros encuentros, surgieron comentarios como «disculpa, ¿de dónde es usted? Estamos en un territorio minero y por eso un poco de desconfianza» (Nota de campo, 15 de marzo de 2024), los mismos defensores y actores de la protesta social que participaron en mi estudio, luego me sugirieron «tienes que quedarte en Espinar», a menudo aceptándome como una «verdadera K'ana Warmi» desde su sentir (Nota de campo, 1 de febrero de 2025). En Espinar, los participantes de mi investigación frecuentemente me preguntaron por mi retorno, agradeciéndome por mi colaboración indicándome que me van a extrañar (Nota de campo, 21 de mayo de 2024). Sin embargo, negociar la desconfianza, tener que explicar y justificar mi presencia en casi cada momento durante el proceso de investigación fue un constante reto emocional.

Un segundo reto de la investigación etnográfica en contextos mineros donde existe un conflicto socioambiental es el riesgo para la seguridad, salud física y mental, particularmente para investigadores femeninos y/o *queer* (Zaman *et al.*, 2021). Freed (2024) revela factores internos y externos que representan desafíos para la investigación, especialmente cuando esta implica interactuar con personas que han vivido experiencias traumáticas. Esto es frecuente en muchos conflictos mineros, donde la represión política de la protesta suele conllevar violencia física y violencia de género. Durante el trabajo de campo, era necesario evaluar constantemente decisiones sobre dónde ir y con quién conversar. La referencia a mi género —percibido como mujer cis y heterosexual en edad de casarse y tener hijos— fue un tema recurrente. Se reflejó tanto en los comentarios de los comuneros varones quienes preguntaban si «no me podía quedar acá» como en las afirmaciones de algunas mujeres, que me decían «vas a tener un hijo acá» (Nota de campo, 9 de abril de 2024). Una vendedora en Espinar a quien consulté sobre cómo llegar a una comunidad no solo advirtió que «puede ser un poco peligroso», sino que enfatizó: «sobre todo para alguien como usted» (Nota de campo, 23 de abril de 2024). La percepción social de la investigadora por lo tanto influye el acceso al campo y la producción de conocimiento.

Una tercera reflexión de la experiencia de Velille fue la toma de conciencia de mi posición de privilegio dentro de una estructura desigual, lo que generó un sentimiento de culpa al saber que podría entrar y salir del campo según mi criterio, gracias a los recursos económicos proporcionados por mi afiliación a

una institución académica del norte global. Este privilegio se hizo especialmente evidente cuando decidí alejarme de la huelga en Velille, reconociendo que, a pesar de mostrar solidaridad con los comuneros y acompañarles, no era una lucha que afecta directamente mis condiciones de vida.

Mientras que espero el autobús me saludaron dos compañeros que reconocí de la huelga. Hablamos mitad en quechua, mitad en español. Les pregunto si me puedo sentar. La seriedad de la tarde se ha desvanecido. Me hacen muchas preguntas sobre de dónde soy, por qué vivo en Espinar, qué estudio, dónde está mi marido y cuántos hijos tengo. Les pregunto por la huelga, si va a continuar, qué piensan sobre ella. El señor dice que habrá un «enfrentamiento», que la policía ya se está posicionando en las montañas: «mira las luces en la montaña, allí ya está la policía». Me pregunta: «¿te gusta morir?», y yo le pregunto si le he entendido bien. Él repite: «morir». Dudo si es una broma y le digo que no, claro que no. «Porque ahorita va a haber enfrentamiento». La señora añade que es mejor que me vaya: «mejor lárgate de aquí», «tienes tu mami, tu papi?». Cuando reciben su comida (para llevar), nos despedimos con un apretón de manos y un *Tupananchiskama*.<sup>6</sup> Me preguntan cuándo volveré, mi respuesta «pronto volveré» no parece satisfacer pero no quiero dar una fecha concreta sin saber si podré cumplir mi promesa. Tomo mi muña y poco después retorno a Espinar (Nota de campo, 9 de abril de 2024).

Desde una posicionalidad privilegiada, tenía el poder de distanciarme geográficamente en cualquier momento, y cuándo regresar al campo también es decisión mía (Nota de campo, 9 de abril de 2024). Comparto esta experiencia con la intención de visibilizar las múltiples dimensiones de las relaciones de poder que atraviesan nuestro quehacer etnográfico. Incluso cuando nos esforzamos por deconstruir jerarquías en el campo, promoviendo formas de coproducción de conocimiento y de solidarizarnos con diversas luchas por un mundo más justo, no podemos escapar completamente de estas estructuras.

Adicionalmente otros etnógrafos han observado un proceso de *gender stereotyping*, especialmente cuando se les percibe como femeninos y jóvenes. Esto puede traducirse en una falta de reconocimiento como profesionales, así como en la exhibición de comportamientos sugerentes, preguntas sobre sus relaciones de pareja, llamadas frecuentes y comentarios inapropiados (Zaman *et al.*, 2021). En esta línea, una situación me causó mayor incomodidad, ocurrió en el mercado de Chorropampa, lugar donde en el 2000 había ocurrido un derrame de mercurio por la actividad minera de Yanacocha (Echave & Diez, 2013):

<sup>6</sup> *Tupananchiskama* significa ‘hasta que nos volvemos a encontrar’.

Durante una visita exploratoria en región de Cajamarca se acerca un señor mayor a conversar conmigo. Luego «insiste en que tomemos una gaseosa juntos», así que le invito a una Inca Kola y me compro un jugo de durazno en una tienda. Otro hombre, mayor y con apariencia de estar algo ebrio, se acerca y se pone incómodamente cerca de mí (estoy sentada en una silla de plástico que me ofrecieron). Esta cercanía no deseada me resulta muy incómoda, al igual que estar rodeada de hombres que buscan conversar conmigo de manera muy directa. Tengo la sensación de que esto ocurre principalmente por la percepción de mi persona como mujer europea y blanca, de un «pueblo desarrollado», algo que enfatizan repetidamente. [...]. El hombre mayor, a quien le di la mano para saludarlo de manera cortés, me jala hacia sí al despedirse para darme un beso en la mejilla. Entre los varones se comenta que él tiene mucha suerte por recibir un beso de una alemana. Toda la situación me resulta muy incómoda, por lo que me despido (Nota de campo, 21 de febrero de 2023).

Nair Ambujam (2021) enfatiza que, dado que en el trabajo de campo etnográfico los espacios profesionales y personales se entrelazan, las decisiones que tomamos en ese contexto pueden diferir de las que tomaríamos fuera de él. La cita arriba es un ejemplo claro de eso. En el trabajo de campo, los encuentros con desconocidos —que fuera de este contexto quizá evitaríamos— se transforman en oportunidades potentes para establecer contactos relevantes para la investigación (Nair Ambujam, 2021, p. 191), donde incluso el *gender stereotyping* puede ser usado de manera estratégica de acceso a actores claves y conocimiento. Resulta un reto crear vínculos en el territorio y simultáneamente negociar las complejidades de género y poder, derivadas del sistema patriarcal. Tras reflexiones autoetnográficas, desarrollé diferentes estrategias de hacer frente al machismo al largo del tiempo. De la situación descrita anteriormente aprendí —como anoté en mi diario de campo— la importancia de mantener mayor distancia física y salir de situaciones que me hagan sentir incómodo. Comencé a insistir en saludar a los señores dando la mano ya que en esta ocasión se había sobrepasado el equilibrio entre la cortesía y el respeto por mis propios límites (Nota de campo, 21 de febrero de 2023). Múltiples experiencias de machismo y acoso durante el trabajo de campo etnográfico —desde coqueteos verbales hasta violencia física y sexualizada— han sido documentados a través de testimonios de investigadoras femininas (Berry *et al.*, 2017; Johansson, 2015; Kuijpers, 2015; Kloß, 2017; Gailey & Prohaska, 2011). Las complejidades inherentes del trabajo de campo etnográfico contienen una dimensión de género que hace necesario diferenciar entre las vulnerabilidades a las que se enfrentan les investigadores a partir de

diferentes condiciones sociales. Gailey y Prohaska (2011) analizan las negociaciones de poder y género en entrevistas, señalando que los entrevistados masculinos suelen intentar controlar la dinámica de la conversación. Además, destacan una brecha en la investigación sobre cómo las mujeres que entrevistan a hombres experimentan comportamientos de connotación sexual. En parte esta brecha se debe a las prácticas de autocensura en la academia sobre las vulnerabilidades de género y las experiencias de «fracaso» en el trabajo de campo (Nair Ambujan, 2021, p. 4; Kuijpers, 2015). La antropología se ha preocupado por las «nociones de posicionalidad, reflexividad y las relaciones de poder inherentes en las narrativas que producimos» (Nair Ambujan, 2021, p. 168), reconociendo la relevancia de la reflexión crítica de la producción de conocimiento etnográfico, pero persiste un silencio sobre las vulnerabilidades asociadas al trabajo de campo que invisibiliza las experiencias de trauma, violencia y riesgo y oscurece las jerarquías raciales y de género.

Por lo tanto, argumento a favor de la necesidad de contemplar el trabajo de campo desde una perspectiva no cis-masculina e interseccional para combatir el silencio sobre las vulnerabilidades en la investigación empírica y visibilizar las dificultades que enfrentan las mujeres y disidencias en ello (Nair Ambujan, 2021; Milne, 2024). Mientras que los estudios mencionados se mantienen dentro de un marco binario, enfatizo una perspectiva *queerfeminista* que aborda las experiencias desde la diversidad de género.

En este contexto marcado por estructuras patriarcales, reflexiono sobre los desafíos metodológicos que enfrentan investigadores *queer*, trans o no-binaries vinculados a la violencia. Gómez Cabal (2021) distingue entre la violencia por prejuicio ejercido hacia personas pertenecientes a la población LGTBI y la violencia por odio. La primera se traduce en la marginación social de cuerpos disidentes. Aunque cuestiono el enfoque de vulnerabilidad por invisibilizar la agencia de los sujetos, comparto la experiencia que la percepción de estigma puede causar ansiedad y miedo al prejuicio. Durante el trabajo de campo, mi identidad *queer* fue invisibilizada constantemente. No solo por los actores en el campo, sino también por mí misma, por miedo al rechazo social o que «me dejen de hablar» más que por una percibida hostilidad *queer*. Acerca de este conflicto interno anoté en mi diario de campo:

El miedo a la reacción social es grande. Me pregunto: ¿me aceptarán? ¿Las personas con las que quiero hablar en el marco de la investigación me tomarán en serio, podrán acercarse, hablar conmigo, abrirse a mí? ¿Qué significa no ser claramente legible y transgredir las ideas y normas sociales de iden-

tividad de género en un entorno tan violento como es el territorio minero? ¿Estando consciente de los altos índices de violencia de género que caracterizan las zonas mineras cómo puedo ser yo mismo? ¿Cómo puedo superar el miedo a la hostilidad *queer* y trans? ¿En qué manera me protege mi posicionalidad blanca europea [...] ya que soy percibido diferente de cualquier manera? Traigo conmigo una historia de vida y una realidad particular, ¿de qué manera representa una amenaza para los patrones de género tradicionales? (Nota de campo, 5 de abril de 2024).

Son estas consideraciones que me llevan a decidir por esconder mi identidad *queer* tras una performatividad femenina. Esta decisión estratégica ha tenido sus ventajas, pero también conlleva una carga emocional. Son decisiones metodológicas que tomamos en el campo y dependiendo del contexto en el cual estamos situados. Muñoz (2010, p. 66) reflexiona al respecto de su experiencia de campo: «Al llevar a cabo la investigación, estaba representando mi identidad latina, chicana, morena, inmigrante, transnacional, mexicana, mientras que conscientemente tomaba la decisión de no revelar mi identidad *queer*». Stevens (2024) problematiza en su reflexión metodológica las posibilidades de navegar el trabajo de campo como investigador *gay* y analiza las diferencias significativas en los resultados de salud mental, depresión y ansiedad en relación con la expresión pública de la identidad de género. La cuestión de revelar u ocultar la identidad *queer* puede impactar la seguridad del investigadore y/o traer el riesgo de perder el acceso a actores clave (Stevens, 2024). Bucerius y Urbanik (2019) sostienen que las percepciones de género influyen en las interacciones en el campo de la investigación. En el contexto minero-patriarcal, el acceso al campo desde posicionalidades femeninas y disidentes puede resultar particularmente difícil. Mientras que no temía actos de violencia física y no enfrenté ninguna situación abiertamente homo- o transfóbica hacia mi persona, a nivel social me preocupaba por cómo la gente hablaba sobre mí y qué implicaciones tendría para el éxito de mi trabajo de campo si dudaban de la percepción mía como mujer heterosexual (Nota de campo, 5 de abril de 2024). Esta preocupación se debe primero a la percepción del contexto sociocultural y patriarcal de las zonas mineras en el cual me pareció que una identificación *queer* no era una opción socialmente viable. Esta percepción fue confirmada verbalmente por varias personas de confianza quienes acompañaron mi trabajo de campo y que me sugirieron no *salir del clóset*. En segundo lugar, me encontré en una posición de dependencia ya que la realización del trabajo de campo dependía en gran medida del acceso al campo, así como la disposición y confianza de los actores locales. En resumen, la duda sobre revelar u ocultar la



identidad de género fue una negociación interna recurrente. Stevens (2024) nos acuerda que los límites del *clóset* son ajustables y despleables, es decir, que no requieren una negación constante. Sin embargo, argumento que, dependiendo del contexto social, político y cultural, rural o urbano, los riesgos de *salir del closet* son complejos y difíciles de superar. Estar en un territorio minero —donde se refuerzan las dinámicas patriarcales y las masculinidades hegemónicas (CMCTF, 2017)—, ciertamente no constituye un espacio seguro para personas *queer* en general. Sin embargo, como veremos más adelante, existen posibilidades para implementar estrategias de autocuidado.

Aunque en Espinar el término *queer* no surgió, en algunas conversaciones surgió el tema de las diversidades. Para ilustrar el enfrentamiento con la *queer*- y transfobia experimentada en las zonas mineras, presento aquí algunos ejemplos de mi investigación en la región de Cusco. Una primera situación impactante fue la aprobación del Decreto Supremo N° 009-2024, mediante el cual el Ministerio de Salud, bajo el gobierno de Dina Boluarte, clasificó a las personas transgénero, no binarias e intersexuales como «enfermas mentales» en mayo de 2024. Cien años después de la despenalización de la homosexualidad en Perú y seis años desde que la Organización Mundial de la Salud (OMS) eliminó la transexualidad de la lista de enfermedades mentales, el decreto mencionado anteriormente generó gran controversia. Fue rechazado por una amplia mayoría de la sociedad peruana y, finalmente, tras una fuerte oposición por parte de activistas LGBTI y organizaciones de derechos humanos, que señalaron la dimensión discriminatoria y estigmatizante de clasificar las identidades trans como trastornos mentales, el decreto fue derogado (mor.bo, 2024). Sin embargo, al influir en el discurso sobre los derechos trans se revelaron perspectivas transfóbicas en el territorio minero donde me encontraba en ese momento. En una reunión en Espinar conversábamos sobre dicho decreto, y surgieron comentarios transfóbicos que no estaban dirigidos personalmente hacia mí (Nota de campo, 14 de mayo de 2024). Sin embargo, preferí no profundizar en el debate debido al desgaste emocional y al posible impacto traumático que podría generar (Freed, 2024). Se mencionó que «los *gays* tienen que migrar» por «no tener un futuro» en el entorno social espinarenses (Nota de campo, 14 de abril de 2024). En otra entrevista, una dirigente mayor indicó que desde la identidad campesina «no hay puntos de intermedios para la identidad del hombre andino, de la mujer andina» (Entrevista, 24 de agosto de 2024). Con eso, se hizo referencia a una complementariedad dual entre hombres y mujeres en la cosmovisión andina a partir de la cual es «el sol y es la luna; es el día y es la noche; en su ganado es el macho y es la hembra» (Entrevista, 24 de agosto de

2024). Reconociendo el contexto cultural andino y la crítica hacia una corriente feminista limeña y blanca que transversaliza las experiencias urbanas al mundo campesino, sin embargo, se demuestra una negación de la existencia de las personas trans y no-binarias a pesar de que siempre han existido, tanto en espacios urbanos como rurales. La introducción de una noción binaria de género ha sido un tema central en los debates feministas decoloniales, que analizan la formación de las relaciones de género en el contexto del orden colonial moderno (Lugones, 2007). María Lugones (2007) sostiene que con la colonización se modificaron las estructuras preexistentes en las sociedades indígenas en las cuales anteriormente existían concepciones más fluidas y diversas sobre el género que se traspasaron de la visión binaria de género en las sociedades europeas. Se identifica una organización patriarcal en las sociedades indígenas, aunque diferente a la del género occidental, la cual Rita Segato (2014) describe como una forma de «patriarcado de baja intensidad». La preocupación por un riesgo percibido sobre perder los roles complementarios también fue un tema durante el trabajo de campo. En un conversatorio acerca del tema de género, minería y protesta surgió la acusación de un «feminismo falso» supuestamente responsable por la pérdida de los roles complementarios por empoderar a las mujeres (Nota de campo, 1 de febrero de 2025). En respuesta, sostengo desde los feminismos comunitarios, decoloniales, indígenas y autónomos que los roles complementarios no son excusa para violar los derechos de las mujeres y diversidades. Además, que las corrientes de feminismos latinoamericanos, situadas en los territorios y cosmologías andinas, desafían las estructuras coloniales y patriarcales impuestas fuera y dentro de las comunidades campesinas y promueven una comprensión del empoderamiento de las mujeres basada en sus cosmovisiones, autonomía y resistencia (Paredes & Guzmán, 2014).

Las múltiples violencias a los cuerpos de las mujeres y disidencias en el contexto minero ocurren simultáneamente a un proceso de despojo extractivista de los territorios. Desde los feminismos comunitarios se ha trabajado el concepto del *cuerpo-territorio* para visibilizar los paralelos entre la apropiación de cuerpos feminizados como el primer territorio de despojo, pero también de lucha, y de la tierra como el territorio en el cual se inscriben las dinámicas extractivistas (Cabnal, 2010). En el contexto minero, la violencia hacia las mujeres y disidencias surge como una estrategia de control territorial reproducido a través de la apropiación violenta de cuerpos y territorios (Heuser, 2025b). Sostengo que existe un riesgo de que el control masculino de los cuerpos a través de la violencia en el territorio se transfiere a los cuerpos de les investigadores, particularmente a los cuerpos feminizados y *queer*. Argumento desde la experiencia de campo trabajado en

este artículo, que la percepción de una supuesta «disponibilidad» en el mercado matrimonial juega un rol al respecto de cómo se perciben los cuerpos feminizados de les investigadores. Durante el trabajo de campo, las señoras quechuahablantes a menudo me presentaron como *hachun*<sup>7</sup> entre ellas. Paralelamente, los varones de las comunidades me preguntaron «¿no te puedes quedar aquí?» (para casarme) como me pasó en Velille (Nota de campo, 9 de abril de 2024). Siguiendo a Nair Ambujam (2021) pregunto: ¿qué calidad adquiere el trabajo de campo para investigadores que se identifican como mujer o persona no binaria, soltera y sin hijos en una región donde imperan normas de género patriarcales? La percepción del trabajo de campo sigue siendo masculinista comprendiendo a la persona investigadora como un sujeto de género neutro aunque el cuerpo se encuentra inmerso en el sistema de poder, en las relaciones sociales e infraestructuras materiales (Johansson, 2015; Kloth, 2017; Wilson, 2020). Estas percepciones invisibilizan la experiencia de les investigadores que se identifican como LGTBI y la variedad de vulnerabilidades que experimentan (Nair Ambujam, 2021, p. 167).

## ESTRATEGIAS DE NEGOCIACIÓN DE LÍMITES Y DESAFÍOS DURANTE EL TRABAJO DE CAMPO

La construcción de estrategias de autocuidado durante el trabajo de campo en contextos mineros es esencial para asegurar nuestra integridad física y mental. Freed (2024) surge que, incluso antes de comenzar el trabajo de campo, es necesario reflexionar sobre las estrategias que nos permiten enfrentar los riesgos y desafíos metodológicos que puedan surgir. Si bien una preparación exhaustiva del trabajo de campo es útil, hay situaciones que surgen en el campo que no podemos prever. Por lo tanto, es importante desarrollar la capacidad de reflexionar sus propios límites y generar estrategias durante el proceso de la investigación (Mügge, 2013). En el siguiente párrafo, comparto algunas estrategias implementadas durante el trabajo de campo para hacer frente a los retos descritos arriba. El objetivo es crear una caja de herramientas para el autocuidado que pueda servir como guía para la preparación y reflexión de futuras investigaciones en el contexto minero.

Tras la experiencia en Bambamarca, descrita en la introducción, donde me preguntaron si *soy hombre o mujer* me empecé a preguntar qué significaba no encajar claramente en un sistema binario de género y en qué medida representa un riesgo para mi seguridad salirme de la norma en el contexto del trabajo de campo.

<sup>7</sup> *Hachun*: ‘nuera’, ‘cuñada’.

No recuerdo cómo contesté en aquella situación, solo que seguí caminando. Pero un año después cuando me encuentro solo en Espinar por mi segunda estancia de trabajo de campo recuerdo esas palabras claramente. Una estrategia metodológica entonces implicada fue *performar* una identidad femenina para que no quedara duda cómo soy percibido en el campo. La percepción de mi persona *cis-passing* de mujer, joven, heterosexual —aunque cansador por la mirada machista hacia mi cuerpo como disponible en el mercado matrimonial y/o sexual— me convenía para poder esconder mi identidad *queer* y por lo tanto evitar un posible rechazo. Particularmente con las señoras del mercado en Espinar pude establecer ciertos vínculos afectivos que, por un lado, seguramente se basaron en la percepción de mi género como femenino. Me permitió tener conversaciones sobre el cuidado, por ejemplo los platos que sabía (o no) cocinar, cómo vivía, entre otras prácticas diarias, y se convirtió en un acceso al campo crucial para mi investigación. Argumento por lo tanto que la posibilidad de una *performatividad de género* puede ser usada como estrategia metodológica aplicada al contexto de la investigación. Muñoz (2010, p. 62) nos comparte que, en su experiencia de campo, en un contexto urbano, su identidad *queer* a pesar de haber sido una barrera, también permitió una apertura a múltiples formas de ver, ya que se dio cuenta de que tenía que sortear sus propias suposiciones y expectativas de la heteronormatividad del campo. En su experiencia, la revelación de su identidad (*queer*) contribuyó a un mayor nivel de confianza. Aunque este relato se dio en un contexto urbano, nos permite una reflexión acerca de las posibilidades y limitaciones que ofrecen las metodologías *queer*. Nos lleva a la pregunta cómo habría sido desafiar las narrativas heteronormativas en el territorio minero y en consecuencia revelar la propia identidad *queer* (Muñoz, 2010, p. 64).

Sin embargo, en mi experiencia, la decisión de no *salir del closet* en primer lugar fue una decisión de autocuidado y su relevancia se reforzó cuando surgió el debate transfóbico acerca del Decreto N° 009-2024 (MINSA, 2024), ya que en el territorio varias personas me indicaron sobre los *gays* que «la gente les tacha» y que «hablan mal sobre ellos» (Entrevista, 2 de febrero de 2025b). Esconder la parte *queer* de mi identidad y no fue sin un autocuestionamiento ético ya que como investigador esperaba que la gente me contara con honestidad de sus vidas y experiencias mientras que yo no podía compartir abiertamente todo lo que me preguntaban (Nota de campo, 5 de abril de 2024). Stevens (2024) retoma el aspecto de las implicaciones éticas y personales de no *salir del clóset* que pueda causar conflictividad con la premisa de transparencia de la etnografía, aunque no en la misma manera como en las investigaciones etnográficas encubiertas, según él.

Las preguntas acerca de asuntos familiares, un tema recurrente, se diferenciaron dependiendo de la percepción de género de mi persona. Cuando, durante mi última estancia de investigación, empecé vestirme como los señores del campo con sombrero y camisa, el trato cambió de manera drástica. Me sentí mucho más respetado sobre todo del lado de los varones. Aparte de la vestimenta, también puede haber influido mi manera de comunicarme e interactuar, que cambió tras el proceso de campo.

Según el análisis de Gago (2020), el movimiento feminista internacional transforma el miedo en una capacidad estratégica de la huelga feminista: una práctica subversiva orientada a desarrollar herramientas de defensa y de autocuidado. Esta perspectiva nos permite reconocer las formas específicas que adopta la violencia machista —también en el territorio minero— y pensar en estrategias metodológicas feminista-decoloniales para afrontarlas.

Durante el trabajo de campo evité conversaciones sobre mis relaciones amorosas o mi identidad de género. Dado que los participantes de la investigación compartían informaciones íntimas conmigo, esta estrategia causó un conflicto ético interno, como mencioné arriba. Para equilibrar esta situación, al final de cada entrevista pregunté a mis interlocutores si tenían preguntas, para darles un espacio de expresar sus pensamientos, preguntas y reflexiones conmigo y en el intento de equilibrar la situación de la conversación. De manera similar a Clark (2017), traté de minimizar los desequilibrios de poder manteniendo las conversaciones de manera informal y respondiendo preguntas sobre mi propia vida, aunque reconozco las tensiones que persisten.

En conversaciones informales, evité situaciones que hicieran necesario mentir sobre mi estado civil y/o mi orientación sexual y a veces simplemente pretendía no tener pareja (ni interés en una relación romántica) y justificaba la falta de hijos con el enfoque en mis estudios, lo que mayormente fue aceptado. Otras estrategias fueron la invención de parejas hombres (cuando percibí como mujer) para construir una imagen de no estar disponible en el mercado matrimonial/sexual, alterar los perfiles de las redes sociales (Stevens, 2024) o tener un número de celular aparte. Implementando la última estrategia quizás hubiera evitado recibir mensajes de WhatsApp incómodos, como cuando al día siguiente de una entrevista un presidente de una comunidad campesina me preguntó sobre «cómo había amanecido» tras de haber dejado claro su interés en establecer un vínculo romántico y en algún momento posiblemente viajar a Alemania «para conocer» (Entrevista, 20 de mayo de 2024). Esto me puso en una situación difícil, ya que me vi obligado a ignorar este tipo de mensajes, pero al mismo tiempo no quería

perder su confianza ya que su contacto podría serme útil como informante clave de mi investigación. Mügge (2013) problematiza el poder de los *gatekeepers*. A pesar de que las estructuras de poder (masculino) se reproduzcan en la experiencia de campo, surgiere reconocer las ventajas del género, sexualidad y edad para la investigación y girar los desequilibrios de poder a su favor (p. 545).

Otra estrategia de autocuidado relevante durante el trabajo de campo en el contexto minero ha sido identificar personas de confianza e ir acompañado de estas personas al territorio. Cuando regresé la tercera vez al campo, fui acompañado de una investigadora politóloga. Este acompañamiento fue un apoyo emocional relevante y generó una mayor sensación de seguridad, al mantenernos en comunicación constante antes/después de las entrevistas y viajar juntas a las comunidades. Adicionalmente, en un taller metodológico poscampo identificamos como clave para nuestro bienestar la necesidad de reconocer zonas seguras, (auto)evaluar los espacios a los que podíamos acceder y reflexionar sobre cómo enfrentar el rechazo o la desconfianza al explicar nuestra presencia y objetivos en el campo. Freed (2024) sostiene que no solo durante el trabajo de campo, pero también en la fase poscampo se requiere un trabajo emocional, una parte significativa de la investigación empírica, particularmente para investigadores *queer* que trabajan en entornos de conflicto. La sensación de inseguridad, imprevisibilidad, interacción compleja entre lo personal y profesional y la posibilidad presente de violencia en entornos de conflictos (mineros) puede causar una exposición al trauma resultante del trabajo de campo también para les investigadores. Consecuencias posteriores pueden ser la depresión, ansiedad, agotamiento, dificultad de dormir, pesadillas y el estrés traumático (Freed, 2024). En la misma línea, Nair Ambujam (2021) considera que superar las dificultades y vulnerabilidades asociadas al trabajo de campo (físicas, emocionales o psicológicas) son aspectos importantes del trabajo de campo. En la búsqueda de estrategias de autocuidado que me permitían realizar mi trabajo de campo y al mismo tiempo mantener un espacio en el cual sentirme segura, resumí en mi diario de campo sobre la pregunta de *¿cómo hacer investigación como persona queer en un entorno patriarcal?*: abrazar la diferencia, encontrar personas de confianza, hablar sobre las dificultades que enfrente, ser paciente, reconocer situaciones de riesgo, no responder preguntas de personas desconocidas sobre mis relaciones de pareja, avisar a una persona de confianza por dónde me encuentro, visibilizar situaciones de acoso y levantar la voz (Nota de campo, 5 de abril de 2024) con el fin de «transformar el miedo en potencia» (Gago, 2020).

## DESPEDIDA DEL CAMPO: IR Y VOLVER

La despedida del campo en el 2024 después de una larga estancia vino en el momento justo, cuando estaba al final de mis fuerzas físicas y emocionales. Necesitaba un tiempo para sanar, para reflexionar y para sentir las experiencias vividas. Fue solo meses después cuando pude sentir el alivio de poder ser *yo* nuevamente. Y es solo ahora cuando se esclarece la violencia que implica el miedo de enfrentar la *queer-* o transfobia. Tuve la oportunidad de reflexionar acerca de mi experiencia de campo a través del arte en un taller artístico en el festival de disidencias en Lima en junio 2024. Usé la imagen de una serpiente para expresar mis miedos más profundos. Un ser que me incomoda, pues representa para mí las incomodidades del campo. En la imagen, se incluyeron elementos característicos de la provincia de Espinar como las montañas de nieve al fondo del horizonte, las lagunas, las llamas y el paisaje de altiplano.

**Figura 1.** *Ilustración propia poscampo*



Mientras que encontraba mis estrategias en el campo de negociar las múltiples expectativas y reacciones frente a mi presencia, jugando de manera performativa con las (auto)percepciones múltiples de mi cuerpo, en la autorreflexión posterior me di cuenta de que la necesidad de afrontar mi propia identidad de género en el campo fue bastante agotador (Nota de campo, 8 de junio de 2024).

Negociar las estructuras patriarcales no es una problemática única de las zonas mineras, pero constituye un reto particularmente cuando las fronteras entre la investigación y la vida personal se difuminan, ya que no podemos estudiar algo «de lo que estamos completamente aislados» (Davies, 2002, p. 3). Después de esta etapa de autorreflexión posterior a la segunda estancia de campo en Espinar en el 2024, regresé al territorio a inicios del 2025 bajo dos criterios que consideré necesarios para mi autocuidado personal: el primero era hacer la investigación de manera colectiva, es decir ir acompañado por una persona de confianza, y el segundo era ir por un tiempo corto y limitado. Volví con el objetivo de realizar las últimas entrevistas que me quedaron pendientes y socializar de una manera amigable y en lenguaje oral los avances de mi investigación en el territorio. Fue una semana llena de reencuentros y aprecio mutuo y al ver que era tan bien recibida y cómo me recordaban con mucho cariño desde el año pasado me sentí muy agradecida.

## CONCLUSIONES ACERCA DE LAS CONTRIBUCIONES DE LAS METODOLOGÍAS *QUEERFEMINISTAS* EN EL TRABAJO ETNOGRÁFICO

Espero contribuir al hacer visible las experiencias *queer* en contextos mineros, aunque —retomando una perspectiva interseccional— reconozco que posiblemente para otros etnógrafos, desde su propia posicionalidad social en el mundo, hubiera sido una experiencia de campo distinta a la mía. La escuela de la teoría y metodología participativa-decolonial me preparó de manera inevitable para reflexionar sobre mi posicionalidad blanca y europea en un mundo neocolonial y me llevó a muchos cuestionamientos sobre qué significaba hacer trabajo de campo en el sur global. Sin embargo, no estaba preparada para la necesidad de enfrentarme y reflexionar acerca de un cuestionamiento *queer* haciendo investigación etnográfica en un contexto minero. Un mayor acompañamiento metodológico me hubiera ayudado a afrontar los desafíos de un territorio arraigado por estructuras patriarcales y extractivistas. Otros autores también experimentaron este vacío de una guía metodológica, así que Muñoz (2010, p. 61) nos cuenta que, aunque reflexionaba acerca de los complejos procesos socioeconómicos, culturales y



racializados, «no estaba preparada para descubrir las múltiples formas en que [...] informan las prácticas *queer*, como dan forma, restringen y flexionan [...] en espacios heteronormativos». Por lo tanto, quiero enfatizar la importancia de desarrollar más reflexiones metodológicas para y desde las perspectivas de posicionamientos *queerfeministas*. Con este artículo busco aportar a ese vacío en el estado del arte sobre la etnografía en contextos mineros, donde las dinámicas extractivistas alteran profundamente la vida social en el territorio (Hammers & Brown, 2004; Davis & Craven, 2021).

Entonces, ¿qué aprendemos del *queering* de la reflexividad etnográfica y cómo contribuye a mejorar la comprensión del objeto de estudio? Considero las reflexiones metodológicas acerca de los desafíos de investigación etnográfica y *queer* en contextos mineros relevantes porque nos ayudan a transformar el miedo en potencia de lucha en el sentido que se vuelve en una herramienta para repensar la etnografía. Este proceso lo identifico aquí como *queering* de la metodología etnográfica. Es inspirado en el manifiesto de la lucha feminista transversal de Gago (2020) —quien materializa una cartografía política de la violencia machista como una reafirmación del ejercicio de la masculinidad— para crear formas radicales de (re)pensar los territorios y los cuerpos. Una reflexión feminista y decolonial de la metodología etnográfica se vuelve particularmente relevante en el contexto minero para cuestionar la heteronormatividad de la estructura patriarcal.

¿Cuáles son entonces las implicaciones metodológicas y las aplicaciones de la teoría *queer* en nuestras prácticas de investigación? Usar una metodología *queer* significa rechazar los dualismos y la imposición de conceptos binarios, reconocer que términos como «heterosexual» no son universales, inmutables y ahistóricos, adoptar una lógica de construcción social y desarrollar un enfoque feminista transgénero (Brim & Ghaziani, 2019). Por lo tanto, optar por un proceso de *queering* en la reflexividad etnográfica significa negociar las diferencias, resistir a la categorización en deconstruir las construcciones sociales como género y sexualidad y trastocar las ideas de la objetividad y coherencia. Es una manera de repensar y reflexionar sobre nuestras suposiciones en el campo y criticar las prácticas metodológicas heteronormativas. *Queering* la reflexividad etnográfica puede expresarse tanto en elaborar métodos distintos desde una perspectiva *queerfeminista* como modificar las metodologías etnográficas ya existentes (Brim & Ghaziani, 2019). El objetivo central de la teoría y metodología *queer* es desafiar las normas sociales sobre las identidades y subjetividades inscritas en los binarios heterosexual/homosexual, hombre/mujer, entre otros (Browne & Nash, 2010, p. 5).

Como se ha demostrado en esta contribución, crear relaciones sociales no-jerárquicas y ganar la confianza de los defensores socioambientales en un territorio minero no ha sido fácil. Realizar un proyecto doctoral de trabajo de campo etnográfico en el contexto minero, significaba el enfrentamiento con situaciones difíciles y doloras, procesos de (auto)reflexión y trabajo emocional a pesar de muchos encuentros, interacciones y conversaciones bonitas, experiencias que me llenaron de alegría, coraje y solidaridad con las personas y movimientos sociales en el territorio. Por lo tanto, existe la necesidad de (re)pensar las estrategias metodológicas desde una perspectiva *queerfeminista* y de desarrollar enfoques colectivos de autocuidado, especialmente en los territorios mineros. Escribir este artículo ha sido un proceso de sanación. También representa una invitación a reflexionar sobre la investigación etnográfica desde una perspectiva *queerfeminista* y decolonial, basada en la producción colectiva de conocimiento y de relaciones sociales al largo plazo. Desde esta mirada, la etnografía se puede convertir en un proceso de cocreación de conocimiento, fortaleciendo las luchas sociales y ecológicas. Argumento que, además de la urgencia de decolonizar las prácticas metodológicas de la etnografía y la figura romantizada y colonial del etnógrafo blanco, masculino y heterosexual, es imprescindible visibilizar los obstáculos que impone una sociedad patriarcal y machista, y desarrollar estrategias colectivas para enfrentarlos. En resumen, el método *queer* plantea dificultades y posibilidades particulares para recopilación de datos, mientras que cuestiona las consideraciones convencionales de la investigación etnográfica (Browne & Nash 2010, p. 12). Las metodologías feministas representan una herramienta útil para abordar las relaciones de poder en el campo de investigación en contextos mineros.

La etnografía, con su enfoque reflexivo, ofrece un punto de partida valioso para repensar los desafíos metodológicos y éticos que enfrentamos al investigar contextos marcados por el extractivismo y por estructuras patriarcales, pero persisten dinámicas de poder difíciles de nivelar aún cuando aplicamos métodos participativos. Sin embargo, haciendo énfasis en lo colectivo desde una perspectiva decolonial, considero necesario fortalecer prácticas de investigación colaborativas con las comunidades locales en y desde los territorios en disputa. Con el objetivo de contribuir a la construcción de futuros más ecológicos y justos al respecto de los derechos de las mujeres y diversidades, la investigación etnográfica en contextos mineros debe orientarse en el Plan Nacional de Derechos Humanos, para garantizar una vida sin discriminación y/o violencia de las personas LGBTI y el reconocimiento de sus identidades de género (Guerra Vilcapoma, 2021). Por parte del Estado peruano existe la necesidad de elaborar un diagnóstico detallado

sobre la situación de las personas LGBTI en zonas mineras, pero esperamos que también futuras investigaciones etnográficas e independientes puedan contribuir al vacío de estudios sobre la cuestión *queer* en contextos mineros desde diferentes aspectos.

### *Agradecimiento*

Agradezco a todes les participantes del trabajo de campo por contarme sus historias de vida, compartir su tiempo y mostrarme su apoyo, además de mis familiares, amigos y el grupo doctoral en Perú, quienes me apoyaron emocionalmente durante todo el proceso y posibilitaron las reflexiones metodológicas aquí resumidas.

### REFERENCIAS

- Appadurai, A. (2006). The Right to Research. *Globalisation, Societies and Education*, 4(2), 167-177. <https://doi.org/10.1080/14767720600750696>
- Acosta, A. (2011). *Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición*. En M. Lang & D. Mokrani (Eds.), *Más allá del desarrollo* (pp. 83-118). Fundación Rosa Luxemburg – Abya Yala.
- Berry, M. J., Chávez Argüelles, C., Cordis, S., Ihmoud, S., & Velásquez Estrada, E., (2017). Toward a Fugitive Anthropology: Gender, Race, and Violence in the Field. *Cultural Anthropology*, 32(4), 537-565. <https://doi.org/10.14506/ca32.4.05>
- Bendix, D., Müller, F., & Ziai, A. (2020). *Beyond the Master's Tools? Decolonizing Knowledge orders, Research Methods and Teaching*. Rowman & Littlefield.
- Breslin, S. (2022). Studying Gender While 'Studying Up'. *Anthropology in Action*, 29(2), 1-10. <https://doi.org/10.3167/aia.2022.290201>
- Brim, M., & Ghaziani, A. (2019). *Imagining Queer Methods*. New York University Press.
- Browne, K., & Nash, C. J. (Eds.). (2010). *Queer Methods and Methodologies. Intersecting Queer Theories and Social Science Research*. Ashgate.
- Bucerius, S. M., & Urbanik, M. (2019). When Crime Is a "Young Man's Game" and the Ethnographer Is a Woman: Gendered Researcher Experiences in Two Different Contexts. *Journal of Contemporary Ethnography*, 48(4), 451-481. <https://doi.org/10.1177/0891241618785225>.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge.

- Cabnal, L. (2010). *Feminista siempre. Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. ACSUR Las Segovias.
- Caretta, M. A., Zaragocin, S., Torres Orellana, K., & Turley, B. (2020). Women's Organizing Against Extractivism: Towards a Decolonial Multi-Sited Analysis. *Human Geography*, 13(1), 49-59. <https://doi.org/10.1177/1942778620910898>
- Cielo, C., & Coba, L. (2018). Extractivism, Gender, and Disease: An Intersectional Approach to Inequalities. *Ethics & International Affairs*, 32(2), 169-178. <https://doi.org/10.1017/S0892679418000291>
- Clark, J. N. (2016). Working with Survivors of War Rape and Sexual Violence: Fieldwork Reflections from Bosnia-Herzegovina. *Qualitative research*, 17(4), 424-439. <https://doi.org/10.1177/1468794116671987>
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo – CMCTF. (2017). (Re) patriarcalización de los territorios. La lucha de las mujeres y los megaproyectos extractivos. *Ecología Política*, 54, 65-69. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6292625>
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex. A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 1, 139-166.
- Cuadros Fallas, J. (2010). *Impactos de la minería en la vida de hombres y mujeres en el sur andino: los casos de Las Bambas y Tintaya*. CooperAcción.
- «Cusco: realizan paro en Velille por ruptura de diálogo con la minera Las Bambas». (3 de abril de 2024). *Observatorio de conflictos mineros en el Perú*. <https://conflictosmineros.org.pe/2024/04/03/cusco-realizan-paro-en-velille-por-ruptura-de-dialogo-con-la-minera-las-bambas/>
- Davies, C. A. (2002). Reflexivity and Ethnographic Research. En C. A. Davies (Ed.), *Reflexive Ethnography: A Guide to Researching Selves and Others* (pp. 1-23). Routledge.
- Davis, D-A., & Craven, C. (2021). Feminist Ethnography. En N. A. Naples (Ed.), *Companion to Feminist Studies* (pp. 281-299). Wiley Blackwell.
- De Echave, J., & Diez, A. (2013). *Más allá de Conga*. RedGE, CooperAcción.
- De Echave, J., Hoetmer, R., & Silva Santisteban, R. (Eds.). (2022). *¿Cómo volver a vivir tranquilos? Biopolítica extractivista y posestallido en los conflictos ecoterritoriales*. CooperAcción.
- Dietz, K., & Engels, B. (2017). Contested Extractivism: Actors and Strategies in Conflicts Over Mining. *Die Erde*, 148(2-3), 111-120.
- Diez Hurtado, A. (1988). *Comunes y haciendas. Procesos de comunalización en la sierra de Piura (siglos XVIII al XX)*. CBC.

- Fals Borda, O. (1979). Investigating Reality in order to Transform it: The Colombian Experience. *Dialectical Anthropology*, 4, 33-55.
- Freed, M. (2024). 'The Emotional Work is Part of the Work': Strategies to Maintain Researcher Emotional and Psychological Safety During Challenging Fieldwork. En J. Hagen (Ed.), *Gender, Sexuality and Global Politics. Queer Conflict Research: New Approaches to the Study of Political Violence* (pp. 242-250). Bristol University Press. <https://doi.org/10.46692/9781529225075>
- Gago, V. (2020). *Feminist International. How to change Everything*. Verso.
- Gailey, J., & Prohaska, A. (2011). Power and Gender Negotiations During Interviews with Men About Sex and Sexually Degrading Practices. *Qualitative Research*, 11(4), 365-380. <https://doi.org/10.1177/1468794111404315>
- Godrie, B. (2025). Resisting Scientific Extractivism: A Post-Extractivist Policy of Knowledge Production with Marginalised Communities. *Gateways. International Journal of Community Research and Engagement*, 18(1), <https://doi.org/10.5130/ijcre.v18i1.9326>
- Gómez Cabal, V. (2021). Prejuicio y discriminación de minorías sexuales: un estudio etnográfico sobre sentires y percepciones del homosexual. *Academia Journals, Memorias de Congreso Inetrnacional de Investigación*, 12(7), 2371-2386.
- Grosfoguel, R. (2016). Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y al extractivismo ontológico: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo. *Tabula Rasa*, (24), 123-143. <https://doi.org/10.25058/20112742.60>
- Gudynas, E. (2009). *Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual*. Observatorio del Desarrollo (CLAES).
- Guerra Vilcapoma, E. R. (2021). *Informe anual sobre la situación de los derechos humanos de las personas LGBTI en el Perú 2021*. PROMSEX.
- Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599.
- Hammers, C., & Brown III, A. D. (2004). Towards a Feminist-queer Alliance: A Paradigmatic Shift in the Research Process. *Social Epistemology*, 18(1), 85-101. <https://doi.org/10.1080/0269172042000249408>
- Heuser, A. (2025a). El cuerpo como sujeto de resistencia: la defensa territorial frente al extractivismo de cobre en el Corredor Minero del Sur Andino desde una perspectiva de género. *Revista andina*, 61, 43-72.
- Heuser, A. (2025b). Geschlechterverhältnisse in Konflikten um Kupferbergbau in Peru. En H-J. Burchardt, K. Dietz & H. Warnecke-Berger (Eds.), *Grüne Energiewende in Lateinamerika, Studien zu Lateinamerika* (49) (pp. 163-180). Nomos.

- Jenkins, K. (2007). Feminist Methodologies: Unsettling Multiple Boundaries in Development. *Negotiating Boundaries and Borders: Qualitative Methodology and Development Research Studies in Qualitative Methodology*, 8, 83-103.
- Johansson, L. (2015). Dangerous Liaisons: Risk, Positionality and Power in Women's Anthropological Fieldwork. *Journal of Anthropological Society of Oxford*, 7(1), 55-63.
- Jones, M. C., Vaccaro, A., Friedensen, R. E., Forsythe, D., Forester, R., Miller, R. A., & Kimball, E. W. (2023). Who Are We to Do This Research?: Duoethnographic Reflections on the Insider/Outsider Paradox in Queer Research. En J. Cisneros, T. J. Jourian, A. Duran, R. A. Miller, *Queerness As Doing In Higher Education: Narrating the Insider/Outsider Paradox as LGBTQ+ Scholars and Practitioners* (pp. 25-35). Routledge.
- Kani Khan, K. (2021). Undercover Fieldwork: A Queer Experience of Healthcare in Bangladesh. En M. Rezaul Islam, N. A. Khan, S. H. A. Bakar Ah, H. A. Wahab & M. B. Hamidi (Eds.), *Field Guide for Research in Community Settings Tools, Methods, Challenges and Strategies* (pp. 123-127). Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781800376328.00017>
- Kloß, S. T. (2017). Sexual(ized) Harassment and Ethnographic Fieldwork: A Silenced Aspect of Social Research. En *Ethnography*, 18(3), 396-414. <https://doi.org/10.1177/1466138116641958>
- Kuijpers, A. E. (2015). Unpleasant Relations During Fieldwork: Just Deal With It? From “Machismo” in the field to “Machismo” in Academia. *Tsantsa*, 20, 159-162. <https://journal-sa.ch/article/view/7441>
- Leff, E. (2015). *The Power-Full Distribution of Knowledge in Political Ecology: A View From the South*. UNAM.
- Lugones, M. (2007). Heterosexualism and the Colonial/Modern Gender System. *Hypatia*, 22(1), 186-219. <https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.2007.tb01156.x>
- Maquet, P., Niederberger, T., & Yauri, J. (2024). *Transición justa: el cobre para la transición energética y el corredor del sur andino*. CooperAcción.
- Ministerio de Energía y Minas. (2021). *Anuario Minero 2021*. MINEM.
- Ministerio de Salud — MINSA. (16 de mayo de 2024). *Decreto Supremo N° 009-2024-SA. Incorporación de diagnósticos CIE-10 en el Plan Esencial de Aseguramiento en Salud*. <https://www.gob.pe/institucion/minsa/normas-legales/5579215-009-2024-sa>
- Milne, B., Cambazoglu, I., Haslop, C., & Ringrose, J. (2024). Researching Young Masculinities During the Rise of ‘Misogyny Influencers’: Exploring Affective and Embodied Discomfort and Dilemmas of Feminist and Queer Researchers. *SAGE YOUNG*. <https://doi.org/10.1177/11033088241295844>

- mor.bo. (2024). Perú: Gobierno firma decreto en donde califica a las personas trans como «enfermos mentales». *mor.bo.* <https://ismorbo.com/peru-gobierno-firma-decreto-en-donde-clasifica-a-las-personas-trans-como-enfermos-mentales/>
- Muñoz, L. (2010). Brown, Queer and Gendered: Queering the Latina/o ‘Street-scapes’ in Los Angeles. En K. Browne & C. J. Nash (Hg.), *Queer Methods and Methodologies. Intersecting Queer Theories and Social Science Research* (pp. 55-68). Ashgate.
- Mügge, L. (2013). Sexually Harassed by Gatekeepers: Reflections on Fieldwork in Surinam and Turkey. *International Journal of Social Research Methodology*, 16(6), 541-546, <https://doi.org/10.1080/13645579.2013.823279>
- Nair Ambujam, M. (2021). Navigating the Field. *Tsantsa*, 26, 186-194. <https://doi.org/10.36950/tsantsa.2021.26.7014>
- Nightingale, A., & Harcourt, W. (2021). Gender, Nature, Body. En A. H. Akram-Lodhi, K. Dietz, B. Engels & B. McKay (Eds.), *Critical Agrarian Studies. Handbook of Critical Agrarian Studies* (pp. 131-138). Edward Elgar Publishing.
- Oliveira Figueiredo, G. (2015). Investigación Acción Participativa: una alternativa para la epistemología social en Latinoamérica. En *Revista de Investigación*, 39(86).
- Paredes, J., & Guzmán, A. (2014). *El tejido de la rebeldía. ¿Qué es el feminismo comunitario?* Moreno Artes Gráficas.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.
- Segato, R. (2014). Colonialidad y patriarcado moderno: expansión estatal, modernización, y la vida de las mujeres. En Y. E. Miñoso, D.M.G. Correal & K. O. Muñoz (Eds.), *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala* (pp. 75-90). Editorial Universidad del Cauca.
- Silva Santisteban, R. (2017). *Mujeres y conflictos ecoterritoriales. Impactos, estrategias, resistencias*. DEMUS.
- Stevens, C. (2024). Field Closeting: Navigating Fieldwork as a Queer Scholar. *APSC*, 57(2), 302-305. <https://doi.org/10.1017/S1049096523000859>
- Svampa, M. (2012). Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, (239), 30-46.
- Svampa, M. (2018). Hacia un neoextractivismo de figuras extremas. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias. En M. Svampa (Ed.), *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias* (pp. 69-89). transcript.
- Tuck, E. (2009). Suspending damage: A letter to communities. *Harvard Educational Review* 79(3), 409-428. <https://doi.org/10.17763/haer.79.3.n0016675661t3n15>

- West, C., & Zimmermann, D. (2014 [1982]). Doing Gender. En F. Adloff (Ed.), *Kultursoziologie : klassische Texte - aktuelle Debatten: ein Reader* (pp. 469-489). Campus-Verlag.
- Wilson, S. (2020): *Research Is Ceremony: Indigenous Research Methods*. Fernwood Publishing.
- Zaman, B., Islam, M. R., & Mohd Hussain, R. B. (2021). Fieldwork Experience: Challenges and Managing Risks as a Female Researcher. En M. Rezaul Islam, N. A. Khan, S. H. A. Bakar Ah, H. A. Wahab & M. B. Hamidi (Eds.), *Field Guide for Research in Community Settings Tools, Methods, Challenges and Strategies* (pp. 201-210). Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781800376328.00023>